

La crisis sale a la calle

AURELIO MAROTO

Hay que remontarse lejos en el tiempo para encontrar tal nivel de reivindicación. Políticos, funcionarios, empresarios y ciudadanos en general han recuperado la pancarta, el eslogan, la manifestación y el comunicado para denunciar una situación económica cada vez más insostenible. La crisis económica está pasando factura y la falta de liquidez en la administración local ha creado un efecto dominó en todos los ámbitos que se visualiza cada día un poco más, y cuyo final es difícil presagiar.

La realidad es que, al cierre de este número de GACETA, el Ayuntamiento continúa agonizando desde el punto de vista financiero, los empleados municipales no cobran sus nóminas, los proveedores no aguantan más retrasos y algunos servicios corren serio peligro. El cierre de la piscina cubierta, como mínimo hasta el próximo otoño, es un ejemplo perfecto.

En el seno del Ayuntamiento hay nerviosismo. En la calle, muchos solaneros se preguntan cómo ha sido posible llegar a esta situación. En la soledad de la alcaldía, Luis Díaz-Cacho intenta gestionar como puede el mayor y más difícil reto de su vida. Mientras, algunos le piden más contundencia y otros creen que los milagros no existen.

En el último bimestre se han multiplicado las acciones de protesta y el Ayuntamiento es el centro neurálgico sobre el que pivota todo. La primera voz de alarma la dio el propio alcalde con una rueda de prensa nada más terminar la feria. Las palabras asfixia, agonía, impago y deuda son, desde entonces, el pan de cada día. Todavía en 2011, los trabajadores municipales comenzaron a organizar asambleas, con largos debates donde quedó claro que existe inquietud y, de paso, que las opiniones son dispares y la unidad de acción deja mucho que desear entre el colectivo de empleados públicos.

Mientras las ruedas de prensa del alcalde se sucedían, con llamamientos desesperados y acusaciones muy serias contra la Junta, los partidos de la oposición respondían a su manera. Izquierda Unida culpando casi por igual a socialistas y populares, y el PP poniendo el pa-



Concentraciones en la Plaza Mayor. Arriba, el alcalde encabeza la protesta contra el impago de la Junta; abajo, movilización de la plataforma ciudadana.

raguas a Cospedal y recordando que la herencia viene de lejos. Entre tanto, el CADIG “El Pilar” lanzaba un SOS a finales de año y los usuarios del Centro Ocupacional “Virgen de Peñarroya” escribían cartas implorando ayuda.

Enero agudizó las protestas, con asistencia masiva de espectadores a los plenos, siempre con reivindicaciones pacíficas, y culminó con una movilización en la Plaza Mayor auspiciada por una plataforma ciudadana formada por proveedores y funcionarios. El alcalde amplió la presencia en la calle mediante concentraciones semanales. Pero la realidad es que ni unas ni otras han tenido la respuesta espontánea de la ciudadanía.

A finales de febrero, todo parece seguir igual, excepto con el agravante de haber consumido un mes más sin noticias de Toledo. El encierro de alcaldes socialistas en Ciudad Real terminó en pocas horas con un halo de esperanza. Al cierre de este número, existía cierto movimiento tras una declaración de intenciones para lograr lo que más ansían los ayuntamientos: un calendario de pago.

GACETA ya ilustró en la portada de agosto lo que pasaba, con una imagen de la fachada del Ayuntamiento y un titular sencillo y claro: “Al límite”. La portada de este número no es menos ilustrativa. Sobran las palabras.